

**GRANJA, José Luis de la y SALA GONZÁLEZ, Luis:** *Vidas Cruzadas. Prieto y Aguirre. Los padres Fundadores de Euzkadi*. Madrid: Biblioteca Nueva, 567 páginas. ISBN: 978-84-16938-96-4.

Dos políticos que dejaron huella en la historia del siglo XX de España fueron Indalecio Prieto (1883-1962) y José Antonio Aguirre (1904-1960). El primero era coherentemente socialista (PSOE) y el segundo era un nacionalista vasco con todas sus consecuencias. Ambos eran republicanos.

La vida política española durante la II República les llevó a discrepar y en 1936 a aunar sus esfuerzos, para posteriormente volver a discrepar.

El inicio de la II República comportó un proceso constituyente. Los diputados del PNV defendieron un proyecto de Estatuto que permitía a Euzkadi ser una región que concordara con la Santa Sede. Además, detallaba en exceso las competencias. Prieto y el grupo parlamentario socialista se opusieron a ese estatuto tanto por su confesionalidad católica, como por su extensión, y este fracasó.

El ritmo de la vida política en la II República —al ganar los partidos de centro y derecha las elecciones de 1933— hizo que se aproximaran Aguirre y Prieto. La oposición del centro derecha al proyecto de Estatuto vasco, llevó a Prieto al convencimiento de que el estatuto de autonomía para el País Vasco llegaría de la mano de la izquierda. De un modo claro, desde el triunfo de la izquierda en febrero de 1936.

Esta unidad de acción entre Prieto y Aguirre, desde abril de 1936, está relatada con rigor en el libro de la Granja y Sala. Esa entente cordial se pone de manifiesto en discursos, correspondencia, prensa, votaciones en las Cortes,...

El impulso de Prieto llevó a que la Comisión de Estatutos elaborara un nuevo texto y se superaran las dificultades. El único problema serio fue resuelto por Prieto al incluir el Concierto económico en el título de Hacienda del Estatuto.

Como dicen los autores «al ser su artífice principal, los historiadores hemos denominado “Estatuto de Prieto” o Estatuto de las izquierdas» al aprobado en 1936.

De la Granja y Sala subrayan que el Estatuto no fue consecuencia de la guerra civil. La guerra aceleró su aprobación por el pleno de las Cortes de 1 de octubre de 1936. Las últimas negociaciones llevaron a una alianza política entre el PNV y el Gobierno de Largo Caballero; se impuso como enlace, mediador,... la personalidad de Prieto. La opción republicana del PNV hizo posible el estatuto, y a la vez se consolidaban sus convicciones democráticas.

A lo largo de la guerra civil las necesidades políticas y militares llevaron a José Antonio Aguirre a adoptar decisiones con su Gobierno que «convirtieron el Estatuto de mínimos de 1936 en una autonomía de máximos, creando un pequeño Estado». Esta situación, consecuencia en parte de la lejanía de Vizcaya de Valencia, hizo que Prieto escribiera que «Nadie se opone al normal desenvolvimiento de las facultades autonómicas, que consagran los respectivos Estatutos; pero, querido amigo, no llame usted con un eufemismo abogadesco superación constitucional a lo que son vulneraciones constitucionales». Aguirre había asumido «atribuciones que específicamente corresponden al Gobierno central». Consecuencia de esta actitud era la mala relación con el mando del Ejército republicano del Norte.

Las relaciones con Prieto también fueron difíciles por un motivo geográfico. La imposibilidad para la aviación republicana de atravesar la España de Franco y llegar a Bilbao.

De octubre de 1936 al 31 de marzo de 1937 fue un tiempo de paz, salvo la ofensiva de Villarreal. Abril de 1937 es tiempo de ofensiva por parte del ejército de Franco que culminará con la toma de Bilbao y la retirada del Cuerpo de Ejército Vasco hacia Castro y Laredo. Es un tiempo de combates heroicos, de padecimiento por la ausencia de aviación, de experimentar el dolor de la derrota. La correspondencia entre Prieto y Aguirre es numerosa y pone de manifiesto una unidad de fines y una diferencia de medios para lograr esos fines.

Las divergencias no fueron obstáculos para que Prieto escribiera en 1941: «Aguirre es, quizás, la única figura política nueva que cuajó por completo durante la guerra de España. Su prestigio incipiente en vez de desvanecerse, se consolidó, acrecentándose».

Los años del exilio los dividen los autores en tres fases: 1939-1945; 1945-1951 y 1952-1960.

El tiempo de la segunda guerra mundial llevó a un enfrentamiento entre Aguirre y Prieto, que no rompe la relación política porque son amigos. Razón de ese enfrentamiento era que Prieto tenía como objetivo central de su política la recuperación de la libertad en España. Ricardo Miralles ha escrito que para Prieto «la democracia era el objetivo prioritario, no necesariamente la recuperación innegociable de la República». Aguirre, por su parte, trató de dar «un giro nacionalista radical a su Gobierno». Necesariamente las dos visiones tenían que chocar. Especialmente cuando Prieto se sentía cada vez más español y afirmaba: «yo no me sumaré por nada a nada que quebrante la unidad de España» (21-IV-1940).

A partir de mediados de mayo de 1940 Aguirre quedó aislado en Bélgica. Después de una aventura extraordinaria —estuvo un tiempo en Berlín— pudo salir de Alemania y llegar a Brasil en agosto de 1941.

Los años posteriores vieron fuertes enfrentamientos entre Prieto y Aguirre. El primero deseaba una estrategia de unidad entre todos los partidos políticos para conseguir el fin del régimen de Franco, mientras Aguirre buscaba un referéndum de autodeterminación para Euskadi. La conciencia de la importancia de la unidad entre vascos llevó a Aguirre al reconocimiento de la legalidad republicana, al Estatuto y a la formación de un Gobierno de coalición con tres socialistas

El fin de la Segunda Guerra Mundial abrió un horizonte de esperanza para los republicanos que anhelaban la marcha de Franco. Pero para ello era necesaria una acción contundente de la diplomacia de los Estados Unidos y de Gran Bretaña, y esta no se produjo, porque iba contra los intereses de esas naciones.

Los republicanos y los nacionalistas vascos estuvieron presentes en las diversas conferencias internacionales, aunque sus ideas de fondo les separaban. Aguirre llegó a enviar a Monzón una carta muy dura sobre Prieto, con algunos juicios que eran injustos; llegó a considerarle enemigo de Euskadi. En mi opinión el hecho decisivo fue la aprobación por el Consejo Nacional de Seguridad de los Estados Unidos del Informe Kennan, en 1948, que proponía ir a la normalización de relaciones con España. Prieto llevaba tiempo de negociaciones con monárquicos demócratas para encontrar una fórmula que hiciera posible un régimen democrático, aunque fuera por medio de la restauración de la monarquía. José Antonio Aguirre le apoyaba en este intento. Las negociaciones Prieto-monárquicos se plasmaron en una declaración de ocho puntos. El documento no produjo ningún efecto en las potencias a las que se dirigía: Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. Prieto se retiró del comité de enlace para la aplicación del acuerdo pasado algo más de un año. No se fiaba de don Juan y sus consejeros.

El hecho definitivo fue la aprobación por las Naciones Unidas de la autorización para que España formara parte de las agencias especializadas de la ONU y el 4 de noviembre las Naciones Unidas eliminaban la recomendación a los países miembros de retirar sus embajadores en Madrid. Prieto puso en práctica su decisión de trasladarse a México y dimitió como presidente del PSOE.

Desde 1951 a 1960 la correspondencia disminuye, aunque hay alguna pequeña polémica y cuestiones de opinión diversa. Prieto no asistió al Congreso Mundial Vasco porque temía su politización.

José Antonio moría en 1960 con 56 años. Prieto le dedicó un artículo lleno de cariño que tituló: «José Antonio y su optimismo». Prieto falleció en 1962. Tenía 79 años.

Estas páginas quieren ser como un resumen del capítulo que los autores llaman «Los padres fundadores de Euskadi». Texto que narra magistralmente los cruces en las trayectorias vitales de Prieto y Aguirre. Este texto es también como una rampa para la lectura de documentos, cartas, discursos, artículos de prensa, escritos durante la Segunda República, la Guerra Civil y el Exilio que nos permiten conocer las coincidencias y divergencias de las personas estudiadas. Se trata de un conocer que depende del lector. Los documentos están

pulcramente editados. Apenas hay notas a pie de página. Los documentos contienen entre corchetes los nombres propios o apellidos que no vienen en el texto original y el cargo o posición de las personas.

Un hecho que se desprende de estos documentos es la profunda divergencia política entre Indalecio Prieto y José Antonio Aguirre en cuanto a la idea del nacionalismo vasco, su unidad en cuanto a sus convicciones democráticas y la mutua y solida amistad que se forjó desde su trabajo común para conseguir el Estatuto. Una amistad que se antepuso a las diferencias políticas por profundas que fueran.

No veo oportuno fijarme en uno u otro documento. Sin embargo, no quiero dejar de mencionar los discursos de Prieto de una fuerza extraordinaria y una notable capacidad para transmitir sus ideas. Aguirre nos permite conocer ese nacionalismo que acaba centrándose solo en ellos, pero que ante la realidad plural de un sector mayoritario del País Vasco opta por formar gobiernos de coalición —así fue el primer gobierno vasco— que son los que más estabilidad han dado a Euskadi.

Evidentemente, estamos ante un libro de obligada consulta para quien estudie la historia de Euskadi de 1931 a 1962.

Fernando de Meer  
*Universidad de Navarra*